



26 de enero
de 2019

Desafiando los peligros

**«El Señor le dijo: “Ve, porque instrumento escogido me es este para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel”»
(Hech. 9: 15).**

LA VIDA DE ARIEL* fue difícil desde muy temprana edad. Él no toleraba a nadie que lo contradijera o pensara de manera diferente y resolvía todo a base de gritos y golpes. Como resultado, sus compañeros de clase le tenían miedo. Su rendimiento académico era del más bajo nivel. Aunque sus padres eran adventistas, él nunca se interesó en buscar a Dios ni asistir a la iglesia. Ese comportamiento se mantuvo a lo largo de su adolescencia. Sus padres oraban constantemente para que su hijo aceptara orientación espiritual y buscara a Jesús.

Se fue de la casa

Cuando tenía 14 años se fue al Distrito Federal en busca de una mejor vida, pero solo encontró peligros y dificultades. Se hizo de amigos que lo indujeron a una vida de hábitos destructivos. Encontró trabajo pero gastaba todo su dinero en el consumo de bebidas alcohólicas.

Ariel siempre portaba un arma de fuego para sentirse seguro. En una ocasión, mientras se divertía con sus amigos, ellos lo desafiaron a disparar frente a una patrulla de policías. Sin pensarlo dos veces, disparó todas las balas de

su pistola frente a los policías que del susto huyeron del lugar. Ariel pensaba que este tipo de actos le granjeaba la admiración de sus amigos.

Un asesinato

A la edad de 37, casado y con cuatro hijos, Ariel se percató que tenía enemigos por doquier. En una ocasión le salieron al encuentro quince personas cerca de su casa. Eran unos pandilleros que lo buscaban para ajustar cuentas. Sus enemigos no se percataron de que Ariel portaba su arma de fuego, al instante la sacó, disparó y mató a una persona. Esto provocó que los otros integrantes de la pandilla lo golpearan en la cabeza hasta dejarlo inconsciente. Lo tiraron al suelo y lo ataron de pies y manos para rociarlo con gasolina y quemarlo. Su esposa llegó corriendo entre gritos y llantos al lugar donde estaba su esposo. Ella se tiró sobre Ariel, exponiéndose a que la quemaran también.

Afortunadamente la policía llegó a poner orden en el lugar pero Ariel fue sentenciado a varios años de cárcel. Durante su estadía tras las rejas, Ariel tuvo suficiente tiempo para reflexionar sobre su vida. Reconoció hasta dón-

de lo habían llevado sus malas decisiones. Recordó su infancia y las súplicas de sus padres para que buscara a Jesús. Pero, aunque Ariel se había alejado de Dios, el Señor tuvo misericordia de él, le redujeron los años de su condena y lo dejaron en libertad el día de su cumpleaños. Ese fue el mejor regalo que alguna vez recibió.

El día de su bautismo

Poco después de salir libre de la cárcel, la esposa de Ariel falleció. Él sentía la necesidad de paz interior pero no sabía dónde encontrarla. Algunos de sus familiares lo invitaban para que asistiera con ellos a los cultos de la Iglesia Adventista pero él se resistía.

Un día, a la edad de 54, decidió regresar de visita a su pueblo natal. Su visita coincidió con unas conferencias bíblicas que se celebraban en un salón de eventos de su pueblo. Allí alguien lo invitó y Ariel finalmente accedió. Dios tocó su corazón en esa reunión. El pastor hizo un llamado al final de la predica-

ción para aquellos que quisieran aceptar a Jesús, Ariel fue el primero en levantarse. Cuando llegó el sábado, uno de los candidatos para el bautismo era Ariel Nájera y el día 3 de junio del 2017 fue bautizado.

Ahora Ariel se siente feliz de su decisión de haber aceptado a Jesús. Él sabe que gracias a esa decisión su vida ha experimentado muchos cambios. Hace unos días, mientras él había salido de su hogar a realizar unas diligencias, unos ladrones entraron a robar en su casa. Cuando regresó, se enojó y procuró vengarse pero luego recordó que Cristo vivía en él y optó por dejar todo en manos de Dios. Ariel tiene muchos testimonios de su nueva vida con Jesús y anhela que muchos jóvenes conozcan su experiencia para que eviten cometer los errores que él cometió.

*Sr. Ariel Nájera
Unión Mexicana Central*

*Esta historia ha sido narrada en tercera persona por el autor.